

“LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA”



**GILDA AHUMADA QUARGNOLO
DIPLOMA EN RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD DE VIÑA DEL MAR**

INTRODUCCIÓN

La apertura de China al mundo ha sido un proceso que ha traído consigo cambios profundos en el sistema económico y social de este país asiático, que es visto por muchos como un modelo a seguir para países en desarrollo como el nuestro.

Cada cierto tiempo nos sorprenden las noticias positivas que provienen de China, un país que crece a paso seguro y se perfila como una gran potencia en todo sentido, esperándose que su poderío económico y militar se compare con los de los países líderes del mundo para mediados de siglo. Hace poco China asombró al mundo enviando su primer astronauta en órbita terrestre, una proeza que la ubica entre los gigantes tecnológicos y hace predecir logros importantes en muchos campos. Tal es el respeto y temor que este país infunda ahora en el mundo, que Bush ha tenido que anunciar un ambicioso programa espacial para asegurar que su país no esté en desventaja en materia de viajes tripulados (aunque por ahora difícilmente puedan financiarse), mientras sus planes defensivos apuntan mayormente a cualquier amenaza que provenga de China. Todo mientras EE.UU. intensifica su asociación industrial y comercial con este país, que hace apenas 30 años no tenía relaciones con Washington y ni siquiera formaba parte de la ONU, mientras trataba de consolidar los debatibles logros de su etapa inicial con una violenta revolución cultural.

China es actualmente un país socialista atípico. A mediados de los años 60 se enfrentó abiertamente a la Unión Soviética, y desde entonces ha desarrollado una política interna que no acepta presiones extranjeras. Su modelo económico combina una fuerte centralización estatal con algunos elementos capitalistas. Se acepta la inversión extranjera, pero está muy controlada por el gobierno.

En cuanto a las libertades individuales, existe la libertad de culto y de opinión. Pero en lo que se refiere a las libertades colectivas, estas están severamente reglamentadas. Los medios de comunicación están en manos del estado. Incluso Internet es censurada mediante filtros. Tampoco existen elecciones generales.

La línea actual del Partido Comunista Chino está centrada en el desarrollo económico. Los asuntos políticos e ideológicos hace tiempo pasaron a segundo plano. Además del Partido Comunista existen otros partidos, pero estos tienen una importancia política y social prácticamente nula.

La corrupción es uno de los problemas más notables de su clase gobernante. Es muy común entre los funcionarios y dirigentes del Partido Comunista.

China tiene un sentimiento nacionalista muy arraigado, y la búsqueda del bien común está por sobre el bienestar del individuo. En general, los ciudadanos chinos están conformes con su régimen político.

Desde fines de los años 70 y sobre todo después de 1989, China comenzó un proceso radical de liberalización de su economía, y se ha convertido en uno de los protagonistas

más entusiastas de la globalización. A partir de 1984 China ha realizado grandes reformas económicas, sociales y urbanas, que han tenido como consecuencia una notoria redistribución de la riqueza y la aparición de nuevos grupos de poder. Han surgido grandes desigualdades, la cobertura social ha disminuido, se ha ensanchado la brecha entre ricos y pobres, ha aumentado el desempleo y se ha producido un éxodo de gran cantidad de personas del campo a la ciudad.

La dualidad entre la continuidad política y la discontinuidad económica y social le otorga al neoliberalismo Chino un carácter muy particular. Uno de los objetivos principales del estado es resolver esta crisis de legitimidad, la cual quedó en evidencia con el movimiento social de 1989. Después de eso, el discurso neoliberal pasó a ser uno solo, eliminando la posibilidad de discutir otros puntos de vista. El ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio marca la última etapa de este proceso.

La derrota del movimiento social de 1989 echó por tierra las aspiraciones sociales y democráticas de muchas personas, el día 4 de junio en la plaza Tiananmen. Los estudiantes y los intelectuales jugaron un rol fundamental en este movimiento, pero no fueron los únicos participantes de éste. El movimiento social contó con la adhesión de vastos sectores de la sociedad.

En cuanto a su política exterior, desde fines de los años 70 las autoridades han subordinado las relaciones internacionales a la política de apertura económica. Como China depende de occidente en sus relaciones comerciales, ha elaborado una diplomacia basada en las buenas relaciones con Estados Unidos.

I.- VALORES ASIÁTICOS VERSUS VALORES OCCIDENTALES

1) Marco Histórico e Ideológico

En el año 1601, llegaron a Beijing dos jesuitas, el italiano Matteo Ricci y el español Diego de Pantoja, dando inicio a un gran intercambio cultural entre China y Europa. En aquel tiempo existía tolerancia cultural, por lo cual los miembros de esa orden religiosa pudieron actuar libremente.

Los jesuitas tradujeron al latín las enseñanzas de Confucio y las difundieron en Europa. También mantuvieron contacto por correspondencia con grandes pensadores europeos, como Leibniz y Voltaire. Este último, se inspiró en las descripciones que recibió de los jesuitas del sistema político de un mandarinato para inventar el concepto de la función pública. Este sistema se basaba en los méritos y capacidades de las personas, las cuales se medían por medio de exámenes públicos. También se inspiró en las descripciones del emperador chino para crear el concepto del déspota ilustrado, y tomó argumentos del confucianismo secular para justificar el concepto de religión natural.

Leibniz consideraba que China era un ejemplo de pueblo civilizado al igual que Europa, y se preguntaba si debía servir de modelo para otros pueblos en estado salvaje, o muy poco desarrollado, en la medida que aspirasen a niveles superiores de conocimientos, de moral y de organización social. Leibniz, al igual que Comenius, fue un gran precursor de la Europa unificada.

Montesquieu se entrevistó varias veces con Arcadio Huang, un Chino que llegó a París a través de los misioneros y que se convirtió en bibliotecario de la colección asiática del rey francés. Estas entrevistas tuvieron una importante influencia en su libro *El Espíritu de las Leyes*. *El Arte de la Guerra de Sunzi* fue traducido al francés por el jesuita Jean-Marie Amiot y fue leído por Napoleón. Llegaron a publicarse cinco ediciones en pocos años.

El gran pensador de la ilustración y líder de los fisiócratas, François Quesney, fue conocido como el "Confucio de Europa". En su libro *El Despotismo de la China*, propuso la reorganización de la economía francesa sobre la base de la agricultura, como se hizo en China. Vio en el ejercicio del poder de los mandarines chinos un reflejo de La República de Platón, y se inspiró en la escasa intervención gubernamental china en la economía para crear el concepto de "laissez-faire" en el ámbito económico.

Desde el siglo XVII, hasta mediados del siglo XVIII, la imagen de China en Europa era muy positiva. Todo eso llegó a su fin con la supresión de la orden de San Ignacio, debido a sus diferencias con el Papa en cuanto a su método evangelizador en el país asiático. Los jesuitas buscaban compatibilizar las enseñanzas del cristianismo con algunas prácticas paganas, con el fin de mantener una buena relación con los gobernantes chinos. Los gobernantes ilustrados no veían con buenos ojos la influencia de los jesuitas en la clase política, por lo que también se opusieron firmemente a ellos.

El movimiento en contra de los jesuitas lo inició Pombal, ministro del rey José I de Portugal. Después de varias acusaciones mutuas entre el gobierno de Portugal y los jesuitas, Malagrida, uno de los misioneros más conocidos, afirma que el terremoto de Portugal es un castigo de Dios por la política del gobierno. Pombal responde acusando a los jesuitas de explotar a los indios de Paraguay. Estas últimas acusaciones recibieron una favorable acogida en los círculos europeos ilustrados. En 1758 José I sufre un atentado, y los jesuitas son considerados culpables. Fueron expulsados de Portugal y sus colonias el año siguiente.

A diferencia de los jesuitas, quienes practicaron el respeto a la cultura China y establecieron buenas relaciones con sus gobernantes, la East Indian Company, que fue el motor de la conquista de la India en el siglo XVIII, tomó una actitud imperialista. Su comercio con el opio en China generó las primeras hostilidades.

La East Indian Company (Compañía Inglesa de las Indias Orientales) fue fundada en el año 1600 y fue el principal elemento de penetración del imperialismo británico en la India. Constituyó uno de los principales exponentes del mercantilismo que rigió la economía europea del siglo XVII.

En 1736, un empleado de la East Indian Company en Guanzhou, Cantón, llamado James Flint se ofreció para aprender chino en beneficio de la empresa. En 1753, Flint redactó una carta al emperador, para lo cual recibió la ayuda de un chino que la transcribió. En ella solicitaba que se le diera un mejor trato a la empresa, pero su falta total de protocolo para dirigirse al emperador y su poca consideración hacia los intereses del gobierno chino, tuvieron como resultado que se ordenara su detención y que se ejecutara a quien transcribió la carta. Debido a este incidente, se prohibió a los chinos que enseñaran su idioma a los extranjeros y que les transcribieran documentos.

Durante varias décadas, la compañía no tuvo acceso a intermediarios chinos en China. En 1792, el gobierno británico envió a Lord MacCartney en una misión diplomática a China para negociar la eliminación de algunas restricciones al comercio. Ya que no encontraron a ninguna persona en el Reino Unido que pudiera ser intérprete, contrataron a dos chinos en Nápoles, pero estos huyeron al llegar a China, ya que la prohibición de ayudar a los extranjeros con el idioma seguía vigente. Durante el viaje, un joven inglés de doce años había aprendido un poco del idioma gracias a ellos, así que pudo actuar de intérprete. Desgraciadamente, por falta de protocolo y conocimiento de la cultura, la misión fue un fracaso.

A partir de ese momento, la modernidad europea se introdujo en China por medio de las armas. A mediados del siglo XIX, China perdió dos "Guerras del Opio" contra el Reino Unido y Francia, cuyo resultado fue la pérdida de soberanía territorial, de gestión de las grandes infraestructuras de transporte y de control de las aduanas. Hubo una gran rebelión de los Taiping, que lograron controlar la mitad meridional del país durante casi quince años, hasta su derrota militar por una fuerza de tropas extranjeras que intervino para mantener en el poder la decadente dinastía Qing. Por ser una dinastía Manchú, fue considerada por la mayor parte de la población como extranjera, y al ser un Gobierno débil, favorecía los intereses de los imperialistas. Los Taiping se inspiraron en parte en una versión propia e igualitaria del cristianismo introducido por misioneros

protestantes, pero mezclaron esta visión con aspectos tradicionales de la cultura popular china, produciendo así una hibridación que despertó el recelo y el rechazo tanto de los cristianos extranjeros como de las clases acomodadas chinas. Durante la segunda mitad del siglo XIX hubo varias sublevaciones étnicas y/o anti-manchúes. A finales del siglo XIX, la pérdida de una primera guerra contra Japón humilló al país. El siglo terminó con la rebelión xenófoba de los Boxers, una reacción a los privilegios que la extraterritorialidad había otorgado a los misioneros y otros extranjeros, y a la incapacidad de la dinastía Manchú de hacer frente a la explotación extranjera del país. Esta rebelión provocó otra intervención militar de los poderes imperialistas, que la aprovecharon para imponer más condiciones humillantes y económicamente desastrosas.

A principios del siglo XX, China experimentó una revolución republicana que derrocó a su última dinastía en 1912. El período comprendido entre 1912 y 1949, año en que se proclama la República Popular China, es conocido como República de China.

Al triunfar la Revolución de 1911, Sun Yat-sen fundó la República de China. No obstante, los frutos de la revolución fueron arrebatados pronto por Yuan Shikai y otros cabecillas de los caudillos militares del norte. Desde ese momento, el gobierno del norte (1912-1928) impuso un régimen dictatorial en el país y se entregó a los imperialistas en el exterior, en tanto los caudillos militares pelearon entre sí en guerras incesantes y el pueblo se sumió en un abismo de sufrimientos.

En 1918, año en que terminó la I Guerra Mundial, los imperialistas volvieron a repartirse China. En la Conferencia de Paz de París, celebrada entre el 18 de enero y el 28 de junio de 1919, EE.UU., el Reino Unido, Francia y otras potencias extranjeras, haciendo caso omiso de la soberanía de China y de su condición de país vencedor, decidieron transferir a Japón los privilegios de los que había gozado Alemania en la provincia de Shandong. Ello supuso un duro golpe para el patriotismo de los chinos y los señores de la guerra, quienes habiendo controlado la República China, tuvieron que ceder a las exigencias de las fuerzas imperialistas. El 4 de mayo de 1919 los universitarios de Beijing se tomaron las calles para protestar contra las acciones de ese gobierno que en su opinión había vendido la patria; los estudiantes, obreros y comerciantes de todo el país no tardaron en organizar huelgas, iniciándose así el Movimiento del 4 de Mayo.

Fue este un movimiento no sólo político y antiimperialista, sino también cultural e ideológico con el que el pueblo chino se manifestó en contra de los perjuicios acarreados por el feudalismo. Muchos intelectuales lanzaron la consigna radical “¡Abajo con el confucionismo!”, en un intento de sustituir completamente la cultura tradicional china por la ideología occidental. En esas circunstancias, se introdujeron numerosas doctrinas políticas occidentales, entre ellas el anarquismo, el reformismo y el socialismo. Pero los chinos deseaban encontrar un sistema adecuado a su realidad. El fracaso del intento de crear una democracia parlamentaria después de la revolución dio paso a una serie de luchas interprovinciales entre los “señores de la guerra”. A partir de los años veinte empezó una guerra civil entre las fuerzas del Partido Nacionalista (Guomindang) y el Partido Comunista, que duraría con interrupciones hasta el año 1949. A principios de los años treinta empezó la invasión japonesa, que duraría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

Después de crear sus propias fuerzas armadas, el Partido Comunista Chino dirigió al pueblo chino en la Guerra Revolucionaria Agraria (1927-1937), la Guerra de Resistencia a Japón (1937-1945) y la Guerra de Liberación (1945-1949) y logró derrotar finalmente al agresor japonés, derribar la dominación reaccionaria del gobierno del Guomindang encabezado por Chiang Kai-shek y liberar todo el país excepto la provincia de Taiwán y algunas islas en el mar.

En 1949 Mao Zedong proclamó la creación de la República Popular China, aprovechando la ocasión para afirmar que “el hombre enfermo de Asia” se había puesto de pie. Esta fue una premonición de la importancia que tuvo el nacionalismo chino en la ideología de la revolución comunista que no se ha apreciado en “Occidente” hasta que los roces entre China y EEUU de la última década lo hizo más patente.

A partir de los años cincuenta empezaron las grandes campañas de lucha entre clases y de colectivización de las tierras que Mao utilizó para movilizar la población y consolidar su poder, y que incluyeron varias purgas, la campaña antiderechista, el Gran Salto Adelante, que provocó una terrible hambruna y la Revolución Cultural. A principios de los años cincuenta, China luchó contra los EEUU en Corea, con una gran pérdida de vidas. Hubo un bloqueo diplomático y económico, promovido por EEUU como parte de su estrategia de Guerra Fría, y que provocó tensiones bélicas con Taiwán. La no aceptación por parte de China de la hegemonía de la Unión Soviética en el ámbito comunista provocó una traumática ruptura a finales de los años cincuenta. Los traumas de la Revolución Cultural no cesaron hasta después de la muerte de Mao en 1976, y el proceso de apertura y de reforma de la posterior época de Deng Xiaoping se topó con la dura y sangrienta represión del año 1989.

2) Post-modernidad china: Antimodernidad occidental

En el interior de la sociedad china se desarrolla un debate entre los “valores occidentales”, también llamados “universales”, y los “valores asiáticos”, que se presentan como una alternativa a los primeros. Para reivindicar una “post-modernidad” china que fomente el desarrollo del país, se produce un rechazo a la “modernidad occidental”.

Los “valores asiáticos” resisten la tendencia unilateralista. Para los neoliberales, son un escudo utilizado por los países de Asia para esquivar reformas que beneficiarían los intereses de las empresas multinacionales. Para el mundo asiático, son una alternativa a los valores “occidentales”, los cuales habían justificado el imperialismo en su momento, y que ahora parecen justificar un neoimperialismo económico. En su aspecto positivo, constituirían un necesario contrapeso al unilateralismo y, como consecuencia, fomentarían el multilateralismo.

Gran parte de la población mundial no puede ver los valores occidentales como “universales”, porque ha sufrido las consecuencias de un imperialismo que se justificaba precisamente como extensión de estos valores. Los valores occidentales se han

convertido en símbolos de un tipo de discurso que pretende justificar una geopolítica que se autodefine como idealista pero que en la práctica genera unas consecuencias reales que contradicen este contenido idealista.

Existen discrepancias entre la interpretación europea de los valores occidentales y la estadounidense. El ensayista político y analista del periódico "The Washington Post", Robert Kagan, cita a Thomas Hobbes para justificar la visión estadounidense de un mundo peligroso y desordenado que necesita perentoriamente la intervención activa, decidida y unilateral de los EEUU como única superpotencia capaz de imponer el orden por la fuerza. Para sustentar la visión europea, cita a Immanuel Kant, que concibe un mundo que podría regirse de una manera racional, ordenada y consensuada a través de instituciones multilaterales.

Esta visión es rechazada por muchos europeos, ya que consideran que tanto Europa como Estados Unidos son herederos de la ilustración, y deben compartir la misma visión del mundo. Tanto Kagan como Fukuyama, autor del conocido artículo "El fin de la historia", coinciden en que la herencia de la ilustración, conformada por la democracia liberal y el libre mercado, son valores universales, y por lo tanto extensibles y exigibles a otras culturas del mundo.

Las profundas discrepancias entre Europa y Estados Unidos, muchas veces no parecen ser tales para el resto del mundo, que los ven como un bloque con intereses comunes que actúa a través de la OTAN.

El paradigma que ha marcado las teorías geoestratégicas de los EEUU y de la OTAN ha sido el concepto de la Guerra Fría. El comunismo es visto como una gran amenaza a la herencia común de la Ilustración. Con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la ex Unión Soviética, ya no queda comunismo por contener, y esta amenaza a la herencia común ha sido "vencida". Aun así, el paradigma de la contención de un enemigo claramente peligroso, fácil de identificar y, por lo tanto, bien definido, sigue rigiendo la política norteamericana, hasta el punto de inspirar algunos neoconservadores a señalar a China como futuro e inevitable enemigo de los EEUU. El paradigma Guerra Fría/Post-Guerra Fría representa una visión basada en un período corto de la historia, en la cual priman los intereses propios de los antiguos poderes imperialistas

Otro paradigma que sirve para analizar la situación geopolítica actual es el paradigma del post-colonialismo, que forma parte de un proceso histórico de más larga duración, el imperialismo, empezando con el colonialismo y pasando por la descolonización y sus consecuencias. Desde la perspectiva de este segundo paradigma, la Guerra Fría forma parte del proceso colonialismo/post-colonialismo.

Pero hay también otro cambio muy importante: el post-colonialismo prima los intereses de las antiguas colonias por encima de los intereses de las antiguas metrópolis. Una consecuencia fundamental de este proceso post-colonialista es el análisis crítico de los valores que el imperialismo utilizó para justificarse, análisis que incluye el cuestionamiento de los valores de las metrópolis y la recuperación de los valores nativos.

En el mejor de los casos la recuperación nativista se hace de manera crítica. En el peor de los casos representa un simple rechazo de cualquier valor ajeno en favor de una simple glorificación de cualquier valor propio. Inevitablemente, el simple hecho de cuestionar los valores de las antiguas metrópolis pone en duda su universalidad, y si se admitiera este cuestionamiento, quedaría abierta una brecha relativista que el neoconservadurismo estadounidense rechaza categóricamente. En la práctica, este rechazo refleja un etnocentrismo radical que demuestra una gran intolerancia de la diversidad étnica y de valores culturales, y como consecuencia, una advertencia del riesgo de un choque de civilizaciones.

Por lo tanto, ambos paradigmas parecen ser opuestos e incompatibles. Es más, el cuestionamiento de los valores occidentales por los análisis post-colonialistas convierte estos mismos valores, supuestamente universales y justificados, en la causa misma de muchos de los males que ha padecido el resto del mundo, y convierte a los herederos de la Ilustración en los malos de la película. Uno de los autores más representativos de este proceso ha sido Edward Said, cuyo libro *Orientalismo*, analiza muchos de los debates post-colonialistas, y los centra tanto en Occidente como en Oriente.

Un tercer paradigma es el concepto de la “modernidad” como proceso de consolidación del sistema capitalista y de la democracia liberal como modelos para la modernización económica y política. Según este punto de vista, la modernidad vuelve a ser una versión de la herencia de la Ilustración.

Lo que propuso Fukuyama en su momento fue que la modernidad ya se había consolidado y que no hacía falta buscar ninguna evolución posterior. Lo único que había que hacer era extender este modelo al resto del mundo. Si el término modernidad sirve para describir y para definir una época y un proceso histórico que ya han terminado, se plantea la interrogante de cómo debería ser el período posterior. Si este no representa ningún cambio respecto al anterior, sería una simple continuación, pero si el período posterior difiere del anterior, esta post-modernidad representaría un modelo distinto y alternativo a la modernidad.

Para los teóricos de la post-modernidad, la modernidad no puede servir como modelo de modernización de las ex-colonias, ni debe mantenerse en las sociedades más desarrolladas. La post-modernidad hace una revisión crítica de la modernidad, tanto desde el punto de vista de las clases desfavorecidas por el desarrollo del modelo capitalista en las antiguas metrópolis, como para los pueblos colonizados por el imperialismo.

Para hacer frente a la situación de debilidad y de inestabilidad creada por las agresiones imperialistas, los reformistas chinos siempre han seguido dos tendencias opuestas: el rechazo total de la cultura tradicional porque había sido un impedimento para la modernización del país, o el intento de aprovechar las ventajas de importar desde el extranjero una modernización científica y tecnológica, con sus correspondientes ventajas económicas, sin perder su cultura tradicional.

Mao fue un buen ejemplo de la primera tendencia. Pretendía borrar la cultura tradicional a favor de su propia visión de un comunismo con características chinas, pero su política

de lucha de clases permanente impidió la modernización del país. El entusiasmo y el idealismo del pueblo chino que había apoyado la revolución murieron con los excesos de la “Gran Revolución Cultural del Proletariado”.

Deng y sus sucesores siguen la segunda tendencia. Después de la muerte de Mao pusieron en marcha una política de Kaifeng, esto quiere decir, apertura económica sobre la base de un pragmatismo político y el intento de crear un mercado libre con características socialistas.

El fondo ideológico del Partido Comunista Chino, que acaba de acordar la militancia de capitalistas, ha desaparecido. Pero su afán de controlar de manera centralizada la evolución de la economía y la política de la sociedad se mantiene intacto. La pugna librada entre el confucianismo tradicional y el comunismo al estilo chino ha dado paso a al consumismo y a la falta de un claro sistema de valores. Ahora se está poniendo en marcha un tipo de “capitalismo confuciano”. Como resultado de este proceso, se ha convertido a Confucio, que se opuso tajantemente al beneficio propio como motor del comportamiento humano, en el nuevo modelo del empresario exitoso.

Existen profundas diferencias entre el capitalismo asiático y el de los países occidentales. Las estructuras familiares y la vida religiosa son muy distintas en ambas culturas. El mayor sociólogo del capitalismo, Max Weber, vinculó el desarrollo del capitalismo en Europa Noroccidental con el protestantismo.

Los pensadores sociales y los economistas occidentales se equivocan al suponer que todo capitalismo llegará a asemejarse a la cultura económica, extremadamente individualista, de Inglaterra, Escocia y parte de Alemania y Holanda. El capitalismo francés o italiano no lo han hecho. En nuestros tiempos, el capitalismo de los países post-comunistas con tradición religiosa ortodoxa será diferente al de cualquier país “occidental” protestante o católico: ni las instituciones de la sociedad civil laica, ni el Estado limitado de los países occidentales se ha desarrollado en ninguna cultura ortodoxa. El capitalismo ruso, igual que los demás capitalismos del mundo ortodoxo, tendrá características únicas.

Lo mismo sucede con los capitalismos asiáticos: el capitalismo indio nunca será igual al de los países cuya principal herencia religiosa es confuciana, budista o musulmana. Puede que el sistema de castas de la India sea el sistema social más estable del mundo, y seguramente condicionará profundamente el crecimiento de cualquier capitalismo autóctono indio.

El nuevo capitalismo de Asia Oriental está libre de la pesada carga occidental de disputa ideológica sobre los méritos de los sistemas económicos rivales. Esto es así en parte porque la mayor parte de las tradiciones religiosas de Asia oriental no pretenden ser exclusivas. Esta falta de reivindicación de una única verdad es paralela a un enfoque pragmático en política económica.

En las culturas asiáticas, las instituciones de mercado se consideran instrumentalmente, como medios para la creación de riqueza y de cohesión social, no teológicamente fines en sí mismos. Uno de los atractivos que tienen los “valores asiáticos” es que, al adoptar

una aproximación a la vida económica totalmente instrumental, evitan las obsesiones occidentales que hacen de la política económica un terreno de conflicto ideológico. La libertad “asiática” con respecto a la teología económica permite que las instituciones de mercado se juzguen y se reformen en referencia a cómo sus actuaciones afectan a los valores y a la estabilidad de la sociedad.

Hemos entrado en la era del ocaso de Occidente. No es una era en la que todos los países asiáticos vayan a prosperar y todos los países occidentales vayan a sufrir un declive. Es un período en el que la identificación de “Occidente” con la modernidad está terminando. Puede que la propia idea de “Occidente” se haya vuelto arcaica: las viejas polaridades de “Oriente” y “Occidente” ya no captan la diversidad de culturas y de regímenes del mundo.

II.- LA POLÍTICA EXTRIOR CHINA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

1) Características de la Diplomacia China

Una nueva generación llegó al poder después del XVI Congreso del Partido Comunista Chino en noviembre de 2002. El año anterior, China se incorporó a la Organización Mundial de Comercio. Ambos hechos produjeron un cambio en los objetivos de la clase dirigente china, cuya atención actualmente se enfoca en los asuntos internos, más que en la política exterior. El objetivo anunciado por Jiang Zemin en su último discurso como secretario general, cuadruplicar el PIB en el año 2020, y la consolidación de la clase media como pilar del Partido Comunista Chino, orientarán la actuación de un gobierno más preocupado por la estabilidad del sistema que por sus objetivos internacionales.

Esto no quiere decir que haya desinterés en la política exterior, sino que esta se encuentra condicionada por factores internos. Desde la perspectiva de Beijing, su estatus internacional y su seguridad externa derivan de su propia estabilidad nacional y del desarrollo de su economía. Pero también es de vital importancia la relación que establezcan con el resto del mundo, especialmente con Estados Unidos y Europa.

Otro rasgo de la diplomacia china que puede explicar esa aparente indecisión internacional es su pasividad. Desde la fundación de la República Popular en 1949, China ha tenido una política exterior que puede calificarse como reactiva. Mao Zedong se situó primero junto a la Unión Soviética contra Estados Unidos y el mundo capitalista. Más tarde, el propio Mao se inclinó hacia Occidente para neutralizar la amenaza del “revisionismo soviético”. Aunque durante los años sesenta y setenta, sus líderes promovieron un modelo de orden internacional que hacía hincapié en la solidaridad con el Tercer Mundo, la política exterior china durante la Guerra Fría operaba en un contexto básicamente determinado por otros.

En la actualidad, esa pasividad aún persiste. Esto queda claro al observar la actitud de Beijing con respecto a la guerra de Irak y la crisis nuclear planteada por Corea del Norte. Sin embargo, el marco en el que se formula la política exterior china se ha

transformado radicalmente. También en el terreno de la diplomacia, Deng Xiaoping decidió abandonar los esquemas maoístas y buscar la modernización económica y militar de China mediante la asimilación de capital y tecnología extranjeros, y evitar el alineamiento otras potencias.

Cuando la influencia de Estados Unidos se vio reforzada tras el fin de la Guerra Fría y su victoria en la guerra del Golfo, hubo dirigentes chinos que presionaron a favor de una campaña ideológica contra Occidente. No obstante, Deng logró imponer los principios que ya había formulado en 1989 tras los incidentes de Tiananmen: “Observar los acontecimientos con sobriedad, mantener nuestras posiciones, afrontar los desafíos con calma, ocultar nuestras capacidades y aguardar el momento oportuno, permanecer libre de ambiciones, no reclamar nunca el liderazgo”. La estrategia podrá parecer engañosa, pero responde al objetivo central de mantener un entorno exterior que permita el desarrollo económico con las menores dificultades posibles.

Durante los años noventa, China tomó una actitud moderada y responsable. Desde fines de la década pasada, Beijing mejoró sus relaciones con Washington, y ha tenido un mayor acercamiento con otros países asiáticos.

2) La Relación con Estados Unidos

Dentro del sistema internacional, la relación entre China y Estados Unidos es probablemente la más compleja. Su poderío económico y militar pone en riesgo la hegemonía norteamericana en el mundo actual.

Durante el gobierno del presidente Bill Clinton, China tuvo un rol protagónico dentro de la política exterior norteamericana. George W. Bush se propuso cambiar esta situación durante su administración. En la campaña electoral de 2000, Bush no dejó de referirse a la República Popular como “competidor estratégico” y habló de la necesidad de crear un nuevo equilibrio en Asia centrado en sus aliados tradicionales, Japón y Corea del Sur.

Solo dos meses después de llegar al poder, el choque de un avión espía norteamericano (EP-3) con un caza chino sobre la isla de Hainan estuvo a punto de provocar un grave enfrentamiento entre ambos países. Sin embargo, este incidente demostró que ninguna de las partes deseaba un deterioro en sus relaciones. Washington dejó de definir a China como “competidor” y Beijing abandonó su retórica contraria a la hegemonía norteamericana.

Después de los atentados del 11 de septiembre, se produjo un acercamiento entre Beijing y Washington. China vio la oportunidad de ampliar y mejorar sus relaciones con Estados Unidos y ha mantenido desde esa fecha una relación relativamente positiva. Votó a favor de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad contra el terrorismo, envió una delegación de expertos en contraterrorismo a Estados Unidos, reforzó la seguridad en su frontera con Afganistán y congeló depósitos bancarios vinculados a organizaciones extremistas. Al mismo tiempo, permitió como anfitrión que

la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Shanghai, en octubre de 2001, centrara su agenda en el terrorismo.

Pero a pesar de estos acercamientos, no se han eliminado las resistencias a entablar un verdadero diálogo estratégico. La revisión cuatrienal de la defensa norteamericana, realizada el 30 de septiembre de 2001, no nombraba a China, pero se refería a la posibilidad de que emerja en Asia “un competidor militar con formidables recursos” y señalaba que “el litoral de Asia Oriental (de la bahía de Bengala al mar de Japón) representa un especial desafío”. En el verano de 2002, dos estudios oficiales describían a China como una amenaza para Estados Unidos. China, por su parte, no quiere que Estados Unidos lo considere como un potencial adversario.

El primero de estos informes, que envió el Pentágono al Congreso, afirmaba que la República Popular está modernizando rápidamente sus fuerzas armadas con el fin de contrarrestar el poder norteamericano en el Pacífico y presionar a Taiwán para que acepte la reunificación. El segundo, un estudio de una comisión del Congreso, sugería la adopción de medidas para frenar los avances estratégicos y económicos de Beijing. Las quejas chinas contra esos informes pasaron desapercibidas.

Además, la evolución de la lucha contra el terrorismo no ha sido bien vista por Beijing. La invasión de Irak fue criticada por China, por cuanto supuso, en opinión del gobierno chino, una violación de soberanía y una muestra de las pretensiones “hegemónicas” de EEUU y generó un agravamiento potencial del conflicto de Beijing con su población musulmana, cercana a los 30 millones de personas. En cuanto a la nueva doctrina estratégica de EEUU, si bien el tono con China ha bajado mucho de intensidad entre la Quadrennial Defense Review (octubre de 2001) y la National Security Strategy (septiembre de 2002), no ha sido bien recibida por Beijing, ya que establece la voluntad de EEUU de dotarse de una superioridad militar total y de usar preventivamente la fuerza militar ante una amenaza potencial. También inquieta en China la nueva doctrina nuclear de EEUU y la voluntad de Washington de desarrollar un sistema de defensa antimisiles.

Sin embargo, China tiene la voluntad de estrechar su relación con Estados Unidos, ya que busca aparecer como un miembro responsable de la comunidad internacional, y al igual que su contraparte norteamericana, se ha preocupado de mantener la estabilidad en el Asia central y meridional. Pero pese a la cooperación existente entre ambos países, China observa con inquietud como Estados Unidos refuerza su alianza con Japón y la India. En cuanto a defensa, Estados Unidos ha renovado sus relaciones con el Sudeste asiático y ha establecido bases en Asia central, lo cual ha causado cierta preocupación en el gobierno chino.

La política exterior china también enfrenta el cambio de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Beijing desarrolló en forma gradual una estrategia de acercamiento a las repúblicas de Asia central y a Moscú, esenciales para sus necesidades diplomáticas y energéticas. La institucionalización en junio de 2001 de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), que incluye a Rusia, Kazajstán, Kirguizistán, Tadjikistán y Uzbekistán, y el tratado de amistad y cooperación firmado con Rusia un

mes más tarde, ejemplifican esta estrategia. China buscaba una manera de equilibrar el poder de Estados Unidos y reducir su influencia en la región.

Tras el acuerdo nuclear ruso-norteamericano de mayo de 2002, la supuesta “asociación estratégica” entre Beijing y Moscú puesta en marcha por Boris Yeltsin y Jiang Zemin en 1996, ha perdido su ya escasa credibilidad.

China considera que desde el fin de la Guerra Fría vivimos en un mundo marcado por la hegemonía norteamericana. Sin embargo, está consciente que aún no puede competir con Estados Unidos en el área financiera y tecnológica. Además, su estabilidad interna depende del crecimiento económico del país y éste a su vez de la cooperación con Estados Unidos. China tampoco desea competir con Estados Unidos como potencia militar, pero busca establecer alianzas con otros países asiáticos para restarle importancia a los acuerdos bilaterales que establezca Estados Unidos en la región.

En lo que atañe a la crisis nuclear con Corea del Norte, China se ha revalorizado a los ojos de Washington como factor esencial para presionar a Pyongyang, organizar los encuentros a dos y seis bandas y participar en un eventual acuerdo multilateral de seguridad.

El presidente George W. Bush reafirmó su compromiso con la política de “una sola China” después de los atentados del 11 de septiembre, y reiteró no estar de acuerdo con la independencia taiwanesa, aunque se refirió a Taiwán como un aliado después de la visita del ministro de defensa taiwanés a Estados Unidos el año 2002. Altos funcionarios del Pentágono repitieron el compromiso del presidente Bush de hacer lo que sea necesario para defender a Taiwán y manifestaron su preocupación por el despliegue de misiles por parte de China en el estrecho.

Beijing no piensa abandonar su diplomacia coercitiva ni la presión militar, pero la idea de una unificación pacífica de China y Taiwán no parece tan lejana, ya que existe una gran interdependencia económica entre ellos. Esto tendría un gran efecto en el equilibrio asiático y en la política exterior norteamericana.

3) La Relación con la Comunidad Europea

La UE inició sus relaciones diplomáticas con China en 1975. La época de la gran transformación y modernización de China empezó en 1978, cuando se abrió al mundo durante el gobierno de Deng Xiaoping. Él fue el gran promotor de la descentralización y de la política de “puertas abiertas”. En el año 1985 ambas partes firmaron un importante acuerdo comercial y de cooperación económica. A partir de aquel año, y una vez superadas las secuelas de la revuelta de la plaza de Tiananmen en 1989, las relaciones se intensificaron notablemente, con la adopción de nada menos que tres Comunicaciones de la Comisión Europea sobre China en un período relativamente corto de tiempo. En el año 1995, la Comisión Europea adoptó su primera Comunicación sobre China, que definía los parámetros de unas relaciones a largo plazo entre ambas potencias. Aquella Comunicación llevaba por título: “Comunicación sobre una política a

largo plazo para las relaciones entre China y Europa”, y se inspiraba en la nueva estrategia asiática adoptada por la UE en el año 1994.

A partir de 1995, las relaciones UE/China se fueron desarrollando sobre tres pilares:

- Diálogos políticos y de derechos humanos. El diálogo euro-chino sobre derechos humanos se inició en enero de 1996, pero fue interrumpido en 1997 después de que Dinamarca y otros nueve países miembros de la UE presentaran una resolución crítica en la sesión de 1997 de la Comisión de Naciones Unidas sobre derechos humanos. Algo más tarde dentro del mismo año 1997, China decidió reanudar el diálogo, en el que la UE ha buscado siempre comprometer a China.
- Relaciones económicas y comerciales.
- Cooperación, que incluye asistencia técnica europea hacia China.

Este país asiático se ha visto enfrentado a dos procesos de transición. La transformación de una economía intervenida a una economía de libre mercado, y de una sociedad rural a una sociedad urbana. El reciente ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC), el 11 de diciembre de 2001, para el que siempre había contado con el apoyo de la UE (la petición de acceso de China data del año 1986), no hará sino acelerar este colosal proceso de transformación. Según un informe del Banco Mundial, China puede convertirse dentro de veinte años en el país más rico de la tierra. Cuando el líder chino Deng Xiaoping murió el 19 de febrero de 1997, el entonces presidente de la Comisión Europea Jacques Santer pronunció estas palabras: “Deng inició el proceso de reforma que conduce a una economía de mercado, que ya es irreversible. Esto ha permitido a Europa y China construir una relación floreciente en cuestiones comerciales y de inversión, y también ha permitido fortalecer los lazos políticos entre ambas”.

En los últimos años se han observado nuevos progresos en todos los aspectos de las relaciones entre China y la Unión Europea como resultado de los esfuerzos emprendidos por ambos. Actualmente, la relación que mantienen es la mejor de toda su historia.

En primer lugar, las relaciones políticas son estables y ambas partes han mantenido un alto ritmo de intercambios de visitas. El presidente Jiang Zemin, el presidente del Comité Permanente del Congreso Nacional Popular chino Li Peng, el primer ministro Zhu Rongji, el vicepresidente Hu Jintao, así como otros líderes chinos, han visitado países miembros de la UE. Asimismo, líderes de muchos países de Europa occidental y de instituciones europeas también han visitado China. Los líderes de ambas partes se reúnen con frecuencia en numerosas citas de importancia internacional entre las que destacan las de Naciones Unidas o las de la Cumbre Asia-Europa (ASEM). Los diálogos políticos a todos niveles entre China y la UE también son bastante activos y los ministros de relaciones exteriores de ambas partes se reúnen regularmente. El diálogo entre China y la Unión Europea se ha ido ampliando de manera constante cubriendo, entre otros, zonas de conflicto regionales, los retos de la globalización, derechos humanos, control de armamentos, antiterrorismo y la lucha contra la inmigración ilegal. China y la Unión Europea están examinando la posibilidad de definir un nuevo

mecanismo de diálogos políticos con el objetivo de aumentar la coordinación y cooperación en asuntos internacionales y bilaterales.

En segundo lugar, estos últimos años, la cooperación entre China y la Unión Europea en materia de economía y comercio, ciencia y tecnología, así como educación, ha experimentado notables avances. La UE se ha convertido en el mayor proveedor de tecnología y equipamiento de China, el tercer socio comercial en importancia y el quinto en orden de inversiones. Por su parte, China es el cuarto socio comercial en importancia de la Unión Europea.

En tercer lugar, se incrementan los intercambios parlamentarios, de partido y personales. Se ha establecido un mecanismo de contactos entre el grupo de la Amistad China-UE del Congreso Nacional Popular Chino y la Delegación del Parlamento Europeo para las relaciones con China. También se han establecido contactos con los líderes de distintos partidos. La Conferencia Consultiva Política del Pueblo de China y su Consejo Económico y Social mantienen intercambios y contactos con el Comité Económico y Social Europeo. Todos ellos han decidido profundizar los intercambios entre las ONG y las instituciones desde ambas partes.

En cuarto lugar, existen varios temas difíciles entre China y la UE debido a sus diferencias históricas y culturales, a los distintos sistemas sociales y niveles de desarrollo. Estos problemas abarcan los derechos humanos, el Tíbet y las políticas anti-dumping contra China. Este país y la UE intentan resolver el tema de los productos animales lanzando una misión de trabajo conjunta con el objetivo de discutir la cuestión sobre la base de la cooperación.

Después de la guerra fría han existido grandes cambios en la escena mundial. Afortunadamente, China y la Unión Europea no comparten conflictos de intereses directos. En su lugar, comparten intereses comunes en gran variedad de aspectos y asumen importantes responsabilidades en el mantenimiento de la paz y la estabilidad internacional y regional, promoviendo el desarrollo mutuo.

Por otra parte, el rápido desarrollo de la globalización económica brinda oportunidades y retos a todos los países. Cómo asumir dichas oportunidades y retos se ha convertido en un tema que concierne a todos los países. Mientras que China, el país que evoluciona más rápidamente del mundo, adoptó la política de reformas y apertura, y ha conseguido logros destacables en el desarrollo económico con un mercado potencial emergente, la UE, con el mayor número de países desarrollados y con el grado más alto de integración en el mundo, disfruta de capital abundante, tecnología avanzada y experiencia en dirección. Las economías china y europea se complementan en lugar de entrar en conflicto, esto les ha permitido establecer una sólida base económica en sus relaciones.

Además, China al igual que la UE tienen una historia y una cultura gloriosas, y ambas partes necesitan aprender de la otra en campos como la educación, la ciencia y la cultura, así como mantener al mismo tiempo su propia identidad cultural. Gracias a estos intereses mutuos convergentes, China y la UE pueden contemplar sus relaciones bilaterales desde el punto de vista estratégico y a largo plazo, ya que estas relaciones

se han estado desarrollando de manera continua y estable. El notable progreso y madurez de las relaciones entre China y la UE ha establecido una sólida base para ambas partes en la que construir una cooperación global.

4) La Relación con otros países del este Asiático

El este asiático es muchas veces descrito como la zona más dinámica del planeta, y el factor económico es el argumento que predomina. Allí se encuentra la segunda economía más importante del mundo, Japón, y los llamados "dragones asiáticos", como la República de Corea, Taiwán, Singapur e Indonesia, además del gigante chino, que se proyecta como el centro neurálgico del Asia del siglo XXI. Asimismo, esta es también la zona que ha experimentado el desarrollo económico sostenido más importante jamás conocido, al menos hasta su súbito declive, posterior estancamiento y el lento proceso de recuperación que se vive hoy en día.

Pero el este asiático es más que un centro de poder económico, es también el centro estratégico donde las actuales superpotencias se enfrentan más abierta y directamente. Esta circunstancia no es producto del azar, como tampoco lo es el que allí se puedan observar y sufrir los últimos vestigios de esa guerra ideológica que todos dábamos por concluida en 1989, tras la caída del Muro de Berlín y la posterior desintegración de la Unión Soviética. La anacrónica situación en Corea del Norte ha permitido que una página de la historia no pueda cerrarse.

La situación de las dos Coreas, en estado técnico de guerra desde que se produjo la confrontación militar en junio de 1950, representa una de las preocupaciones geopolíticas más importantes de la actualidad. Cualquier cambio brusco de la situación que no llevase a una reunificación pacífica y, sobre todo, espaciada en el tiempo, tendría un impacto devastador, no sólo en la región del Pacífico sino a nivel mundial. No obstante, cuando esa ansiada e históricamente justa reunificación se produzca, su repercusión será también de gran trascendencia regional, debido a la emergencia de un nuevo actor, que afectará tanto a chinos como a japoneses, que verán en el nuevo y reunificado Estado a un contrincante más que a un posible aliado.

El objetivo principal de la política asiática china siempre ha sido evitar el surgimiento de rivales o competidores en la zona. Como señala un viejo proverbio chino: "En una montaña no pueden vivir dos tigres". Lo que distingue a China de sus rivales más cercanos, Japón y la India, es que es miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas y tiene el estatus de nación con armas nucleares, por lo que es un participante mucho más importante en los foros internacionales, y es el único país asiático con el que Estados Unidos negocia sobre asuntos de seguridad regional y mundial.

El mundo multipolar para Beijing solamente incluye a China, Estados Unidos y Rusia. Japón y la India solo son considerados aliados de estas naciones. Para conseguir sus objetivos en Asia, China posee una política que equilibra el poder y la coerción,

basándose en el clásico principio estratégico de “Hacer que los bárbaros peleen mientras observas desde la cima de la montaña”. Para asegurar su predominio en el Asia-Pacífico, su estrategia ha tenido por objetivo “restringir a Japón y contener a la India”.

China se ha preocupado de mantener vivos los recuerdos de la agresión Japonesa en la zona y su retórica diplomática sube de tono frente a la más mínima provocación, esto en el contexto de la posible remilitarización de Japón. En cuanto a Corea del Norte, durante muchos años China lo ha considerado como un aliado y como un contrapeso militar del poder japonés en el noreste asiático.

Al considerar a la India como un competidor en el sur y el sureste asiático, China ha buscado limitar su influencia mediante un alineamiento estratégico con Pakistán y Myanmar. Su doctrina naval en evolución, consiste en una coordinación de esfuerzos con aliados como Irán, Irak, Pakistán y Myanmar, para asegurar el dominio y control de las rutas comerciales y los recursos energéticos, en caso de que ocurra una crisis regional o mundial. Esta estrategia deja a China en libertad de acción, sin tener un contrapeso en el continente ni en el espacio marítimo. El deseo de China de evitar que la India surja como una nación poderosa queda en evidencia con su oposición a que este país ingrese al Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas (P-5), al Club Nuclear (N-5), al ASEM y al APEC.

El gobierno chino también se ha preocupado de que la proliferación nuclear y de misiles avance de acuerdo a sus intereses estratégicos en Asia. No es coincidencia que tanto Corea del Norte y Pakistán le deban la mayor parte de su capacidad nuclear y de misiles a China. Un método importante para obtener victorias “sin derramamiento de sangre” en la tradición estratégica china, es intimidar al país hostil a través de la provocación, la coerción y el cambio en el equilibrio del poder. Por medio del abastecimiento nuclear y de misiles a Pakistán y Corea del Norte, China amenaza en forma indirecta a Japón y la India.

El experto en China Alistair Johnston, señala: “La estrategia diplomática China es negociar desde una posición de fortaleza con un enemigo débil militarmente y/o que se encuentra limitado por múltiples problemas de seguridad. El objetivo es convencer al enemigo que la situación militar ha cambiado en su desventaja y de esa forma se le obliga a ceder”. Al abastecer militarmente a aliados como Corea del Norte, que representa una amenaza para Japón, y a Pakistán y Myanmar, que representan una amenaza para la India, Beijing busca limitar a Japón y la India con múltiples problemas de seguridad.

Lo más seguro es que en un futuro Asia será dominada por tres estados fuertes y poderosos: China, Japón y la India. Pero al igual que Estados Unidos a nivel global, China no está dispuesta a aceptar competidores en su dominio regional. La forma en que Tokio y Nueva Delhi respondan a la política asiática de Beijing determinará el futuro equilibrio de poder y la seguridad asiática del siglo XXI.

5) La Relación con Rusia

Durante la década pasada, China y Rusia resolvieron las disputas territoriales que produjeron conflictos fronterizos a fines de los años 60 y principios de los 70. El proceso de retiro de tropas de la frontera comenzó en Noviembre de 1989. Pronto se dividieron en dos negociaciones paralelas, una sobre la reducción de la presencia militar en la frontera chino-rusa, y la otra sobre el establecimiento de medidas que aseguren la confianza y seguridad en la zona. En julio de 1994, los ministros de defensa de ambos países acordaron tomar varias medidas para prevenir incidentes, como evitar el lanzamiento de misiles balísticos, prevenir las interferencias a equipos de comunicaciones, y advertir a los barcos y aviones que en forma no intencional han violado las fronteras nacionales. En septiembre de ese año, las autoridades de ambos países acordaron no apuntar a los misiles nucleares estratégicos del otro. También adoptaron una postura mutua no ofensiva respecto a las armas nucleares.

En abril de 1998, China y Rusia establecieron una línea telefónica directa entre ambos presidentes, la primera que el gobernante Chino establece con un homónimo extranjero. China también firmó tratados de seguridad multilateral con las ex repúblicas soviéticas. Estos acuerdos de seguridad reflejan el deseo de ambas naciones de manejar la inestabilidad del Asia central.

Ambos gobiernos temen a los separatismos étnicos en sus fronteras, cuyo origen se debe en parte a los movimientos fundamentalistas islámicos. Las autoridades rusas buscan combatir la continua inestabilidad en el norte del Cáucaso, especialmente en Chechenia y Dagestán. Los líderes chinos por su parte, buscan controlar las agitaciones separatistas en la región autónoma de Xinjiang Uighur. Desde el punto de vista chino, los acuerdos de seguridad han facilitado una favorable revisión de las fronteras con Rusia, Kazakhstán, Kirgizstán y Tajikistán. Las autoridades chinas y rusas también comparten la preocupación por las actividades en Irán, Pakistán, Arabia Saudita, Turquía y Estados Unidos en Asia central.

Desde el colapso de la Unión Soviética, los líderes chinos han favorecido el rol preponderante de Rusia en la seguridad de Asia central, como una forma de mantener la estabilidad en la zona y de frenar la influencia islámica fundamentalista y la de Estados Unidos. De esta forma China puede concentrarse en otros asuntos relevantes, como Corea y Taiwán. Los nuevos estados independientes de Asia central no se han convertido en causa de rivalidad, muy por el contrario, han contribuido a mejorar las relaciones entre ambas naciones.

Lamentablemente, esto no quiere decir que no hayan existido discrepancias en asuntos regionales. Por ejemplo, cada uno decidió apoyar a sus respectivos aliados cuando surgió el problema de los ensayos nucleares en la India y Pakistán en mayo de 1998. Rusia apoyó a la India y China apoyó a Pakistán.

Ambos países no han coordinado sus políticas respecto a Corea del Norte, a pesar que tienen intereses comunes en la zona. En cuanto a la posible remilitarización de Japón,

tampoco han tomado una acción conjunta. Finalmente, el apoyo ruso a China respecto a Taiwán ha sido solamente simbólico.

La venta de armamento de Rusia a China es uno de los aspectos más importantes de la cooperación en seguridad entre ambos países. China le ha comprado a Rusia más armamento que a todos los demás países juntos. Los cálculos del valor anual de estas compras van desde los 700 a los 1000 millones de dólares durante los años 90. Durante los años 2000, 2001 y 2002, se calcula que ascendieron a 1500 millones de dólares.

Los intercambios económicos en otras áreas también han crecido durante los últimos diez años, pero en forma menos acentuada. A Rusia le resultaba más conveniente importar productos chinos, ya que tenían un menor costo que los productos occidentales. También buscaban, al preferir los productos chinos, fomentar la inversión de esa nación en Rusia. China es el tercer mercado de exportaciones ruso y su segundo socio comercial después de Alemania. A su vez, Rusia es el séptimo mayor socio comercial de China. En cuanto a los importadores chinos, estos han preferido comprar productos en occidente.

La fuente de gran parte del sentimiento ruso en contra de China está relacionado con la disparidad demográfica y económica entre ambos. Las autoridades chinas han fomentado la migración china a Rusia. La zona fronteriza rusa posee una densidad poblacional de 1,3 personas por kilómetro cuadrado, lo que contrasta con la frontera China, que posee una densidad poblacional veinte veces superior. A pesar del rápido crecimiento económico que ha experimentado China, el estándar de vida ruso sigue siendo superior al del noreste chino, ya que el crecimiento económico chino se ha concentrado en el sureste.

La guerra mundial contra el terrorismo debería tener un efecto positivo en las relaciones entre China, Rusia y Estados Unidos, porque sus gobiernos consideran que el terrorismo islámico es la mayor amenaza a la seguridad mundial actualmente. A Washington ya no le preocupa tanto el posible revanchismo ruso ni el expansionismo chino, y las autoridades rusas y chinas están más preocupadas de otros asuntos que de la hegemonía norteamericana. Si surgiera una alianza entre China y Rusia, lo más probable es que Estados Unidos se convierta en un aliado en vez de un enemigo.

6) La Relación con Latinoamérica

Las nuevas relaciones comerciales entre China y América Latina han abierto un nuevo capítulo de la historia económica regional al diversificar en una magnitud sin precedentes el destino y la cuantía de sus exportaciones. Pero la otra cara de la moneda es la creciente competencia de China en la captación de inversiones extranjeras y en el sector industrial.

China se ha convertido en los últimos 25 años, desde el comienzo de las reformas liberalizadoras de Deng Xiaoping, en una de las locomotoras del crecimiento mundial. Hoy es el tercer importador mundial, después de EEUU y Alemania. Desde 1995 sus

importaciones han crecido a un ritmo dos veces más rápido que las de EEUU. Las exportaciones totales chinas se han multiplicado por ocho entre 1990 y 2003. En 2015 la población urbana de China, que es hoy del 32%, representará el 50% de la población, lo que abre la posibilidad de que China crezca al 9% anual hasta 2020. Todo ello ha provocado un boom de las materias primas que ha beneficiado especialmente a América Latina, cuya complementariedad económica con China en varios sectores, especialmente en agroindustria, minería y energía, constituye una de las grandes oportunidades de desarrollo de su historia.

Las relaciones comerciales con China son muy importantes para Brasil, país que representa la mitad del PIB sudamericano. El gigante asiático es ya el segundo mayor mercado para sus exportaciones y Brasil es a su vez el mayor socio comercial de China en América Latina, con un intercambio comercial de 6.680 millones de dólares en 2003. Sólo en el primer trimestre de este año, esa suma alcanzó los 2.195 millones de dólares. En 2003 las exportaciones brasileñas a su mercado aumentaron un 153%. Brasil espera que sus exportaciones a China lleguen a 5.000 millones de dólares en 2004. La gran demanda china de materias primas ha sido una bendición para la endeudada economía brasileña y especialmente para sus productores de soja, hierro y acero, que suman las dos terceras partes de sus exportaciones.

Pero casi no existe ningún sector económico que no haya sentido, para bien y para mal, el empuje del dinamismo económico chino. Según la CEPAL, en 2003 la inversión extranjera directa (IED) al conjunto de la región descendió en un 19%, hasta los 36.700 millones de dólares, frente a los 55.000 millones que atrajo China. En 1998 la IED a América Latina fue de 88.000 millones de dólares.

Después de casi más de una década de declive, los precios de todo tipo de materias primas han experimentado en los últimos doce meses un considerable aumento gracias, en gran parte, a China. Sus importaciones de petróleo crecieron un 30% en 2003, las de cobre un 15% y las de níquel se duplicaron. Según el Asian Development Bank, el gigante asiático es hoy el mayor consumidor de cobre, estaño, zinc, platino, acero y hierro y uno de los mayores importadores de aluminio, plomo, níquel y oro: en 2003 consumió el 50% del cemento mundial, el 30% del carbón, el 36% del acero y el 25% del aluminio y el cobre.

Como resultado, los precios del acero, el platino, el cobre, el hierro, el aluminio y el níquel están en sus niveles más altos en muchos años. El oro, hoy en torno a 400 dólares la onza, se ha convertido en la primera exportación del Perú. Según la Sociedad Nacional de Minería del Perú, las exportaciones de minerales en el primer trimestre produjeron 1.500 millones de dólares, un 52,3% más que en el mismo periodo del año pasado. La subida del estaño aumentó en un 27% en 2003 los ingresos de Bolivia por ese metal.

Por su parte, la subida del cobre, con un precio medio de 0,80 dólares la libra en 2003 y de 1,34 dólares en lo que va de año, ha hecho que CODELCO, la empresa cuprífera estatal nacional, haya anunciado que aumentará su producción un 13% este año con una inversión de 1.400 millones de dólares, dado que prevé que la demanda aumentará este año un 6,6% y un 4,9% en el próximo. En 2003 sus ventas totales fueron de 3.800

millones de dólares. China ha multiplicado por seis su demanda de cobre desde 1990. Hoy Chile y China negocian un acuerdo de libre comercio. El año pasado su comercio bilateral alcanzó los 3.290 millones de dólares, un 35% más que en 2002, con las exportaciones chilenas creciendo un 52% y las de China un 17%. Todo ello se ha reflejado en los menores índices de inflación en 70 años, las más bajas tasas de interés de la región y un crecimiento previsto del 5% para este año.

Incluso la frágil economía ecuatoriana obtendrá este año un superávit comercial de 800 millones de dolores, tras un déficit de 94 millones en 2003, gracias a la entrada en funcionamiento de un nuevo oleoducto transamazónico, lo que permitirá al gobierno equilibrar la balanza de pagos. La subida del café a 0,79 dólares la libra, frente a los 0,65 de media de 2003, ha ayudado también a las economías colombiana y centroamericana.

La agroindustria, uno de los sectores en los que MERCOSUR es especialmente competitivo, es una de las claves de las relaciones bilaterales por la complementariedad existente en ese campo entre ambas economías. Desde 2002, como consecuencia del desarrollo urbano, China ha perdido más de 35.000 kilómetros cuadrados de terreno agrícola. Y China debe alimentar a 1.300 millones de personas disponiendo sólo del 7% del terreno arable del mundo.

En esas condiciones, los países de MERCOSUR son los mejor situados para alimentar a China. A cambio, esperan que para garantizar su suministro, China contribuya a financiar puertos, ferrocarriles y carreteras, incluidas redes transoceánicas hacia el Pacífico, hasta puertos del Perú y Chile, para abaratar y reducir el tiempo de transporte a los puertos chinos.

Aunque China depende sobre todo de Oriente Próximo para su suministro de crudo, está intentando diversificar sus fuentes en Rusia, los países del Asia central y el Caspio, Indonesia y América Latina. Venezuela y México, los principales productores petroleros de la región, son los que más se han beneficiado del alza de los precios del crudo. En Venezuela el alto del precio del petróleo ha dado al gobierno de Hugo Chávez un amplio margen para financiar el gasto social y estimular la economía, que se recuperará este año después de varios años de recesión.

China está ya a punto de superar a Japón como segunda potencia comercial y en una década más podría equipararse a EEUU y la Unión Europea. Sus reservas de divisas, de 400.000 millones de dólares, son las segundas del mundo, después de las de Japón.

En ese contexto, la asociación comercial entre Brasil, Rusia, India y China (cuyas iniciales forman el acrónimo 'BRICs') tiene una lógica contundente. Si hasta 2050 Brasil crece a una media anual del 3,5%, superará a Italia en 2025, a Francia en 2031 y a Alemania y el Reino Unido en 2036. Por ello Lula habla de la "afinidad de pensamiento" entre los BRICs sobre la necesidad de crear "una nueva geografía del comercio mundial".

Muchas de las ventajas para México del tratado de libre comercio de América del Norte (NAFTA) se han desvanecido. Según una investigación del Credit Suisse First Boston

(CSFB), la competencia china le ha costado a México 9.100 millones de dólares en exportaciones (un 1,5% del PIB). En 2003 las exportaciones mexicanas perdieron cuota de mercado en EEUU por primera vez desde 1986: en 2003 las exportaciones chinas captaron un 73% de la cuota de mercado del sector industrial de EEUU, mientras que las mexicanas lo hicieron en un 43%.

En gran parte el desafío chino es educativo. Mientras en China se gradúan en las universidades cada año 300.000 nuevos ingenieros, en México el 51% de los estudiantes siguen carreras de ciencias sociales y humanidades, mientras sólo el 28% estudia ingeniería, física o matemáticas. En las mayores universidades de Brasil, esas cifras son del 52% y del 17% respectivamente. En Argentina el 40% de los universitarios están matriculados en derecho, sociología, psicología y filosofía, mientras únicamente el 3% estudia ciencias exactas.

Mientras México mejoró su competitividad en áreas específicas, China lo hizo mucho más rápido en capacitación de sus trabajadores, infraestructuras, logística, electricidad, gestión administrativa, tecnología y control de calidad. México está desarrollando una estrategia para suministrar a China las materias primas que su industria necesita mientras que en el Congreso están paralizadas las reformas del sistema energético para abrir el sector a la inversión extranjera.

La emergencia de China como gran potencia económica mundial marcará en buena parte el futuro de la economía latinoamericana en las próximas décadas. El riesgo es que la dependencia respecto al mercado chino haga a la región vulnerable a sus cambios cíclicos, sobre todo ahora, cuando aumentan los indicios del recalentamiento de su economía. El reto para la región es aprovechar el aumento de sus ingresos por exportaciones para invertir en los campos en los que se jugará el futuro de sus economías: formación de capital humano e inversiones en tecnología e infraestructuras que permitan añadir valor a sus exportaciones.

III.- LA VISIÓN CHINA SOBRE TEMAS INTERNACIONALES

1) La Cooperación entre Países en Desarrollo: Posición China para la Cooperación Sur-Sur

Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de China:

“Los países en vías de desarrollo que ocupan más del 80 por ciento de la población mundial tienen vastas extensiones territoriales, abundantes recursos naturales, numerosas variedades de productos, grandes potencialidades del mercado y diversificadas modalidades de desarrollo, razón por la cual, ellos pueden beneficiarse y apoyarse mutuamente en muchos terrenos, tomar las experiencias ajenas como referencia y procurar un desarrollo común. En los últimos años, gracias al incremento del poderío económico integral de los países en vías de desarrollo, se han aumentado las posibilidades y oportunidades de la cooperación entre ellos. La cooperación Sur-Sur

tiene una brillante perspectiva y una enorme potencialidad, forma parte importante e indispensable para la cooperación bilateral y multilateral en el plano internacional. Sin embargo, debido a sus diferentes realidades nacionales y distintos niveles de desarrollo, entre los países en vías de desarrollo existen generalmente problemas tales como la débil base económica, la escasez de fondos para el desarrollo, etc., como consecuencia, existen algunas dificultades reales para la ulterior expansión de la cooperación Sur-Sur. China considera que todos los países en vías de desarrollo, deben tomar dicha situación desde el punto estratégico, explorar, en forma dinámica y profunda, múltiples modalidades de la cooperación Sur-Sur, defender en sumo grado los intereses comunes y enfrentar tomados de la mano los desafíos de la globalización económica.

Los países en vías de desarrollo deben reforzar la unidad, cooperar estrechamente y coordinarse mutuamente en los asuntos internacionales; deben participar activamente en la elaboración de "reglas del juego" en el terreno económico internacional, impulsar la reforma de la estructura económica, financiera y comercial internacional y luchar por los derechos de desarrollo equitativo; deben desarrollar la cooperación tanto en lo económico y comercial con el exterior como en lo científico, tecnológico y cultural sobre la base de igualdad y beneficio mutuo para acelerar su propio desarrollo. Solo uniéndose como un solo hombre, los países en vías de desarrollo podrán elevar su status en el dialogo Sur-Norte y defender al máximo sus propios intereses en el proceso de la globalización.

Como uno de los países en vías de desarrollo, China está dispuesta a desarrollar, en forma amplia y profunda, la cooperación económica, científica y tecnológica, educacional y cultural con los países del Sur sobre la base de igualdad y beneficio mutuo y haciendo énfasis en conseguir resultados prácticos, diversificar las formas y lograr un desarrollo común. A los países subdesarrollados que tienen ciertas dificultades, China esta dispuesta a ofrecerles asistencia que esta a su alcance. La asistencia china es limitada, sin embargo, refleja su sinceridad, pues no impone ninguna condición."

2) Las Relaciones Internacionales

Declaración del Ministerio De Relaciones Exteriores de China:

"En al actualidad, la situación internacional está sufriendo cambios complejos y profundos. La paz y el desarrollo siguen siendo los temas más importantes en el presente. La multipolarización mundial y la globalización económica continúan experimentando un desarrollo en zig-zag. Durante algún tiempo en el futuro, la postura básica de la situación internacional será la paz general y la guerra localizada, tranquilidad general y tensión localizada, estabilidad general y turbulencias localizadas.

La paz y el desarrollo de la humanidad todavía enfrentan desafíos que no pueden ignorarse. El antiguo orden internacional político y económico ha sido injusto e irracional, y no ha sido cambiado en sus fundamentos. Las guerras localizadas, la

tensión y las turbulencias surgen una tras otra. La brecha entre el sur y el norte se ha ensanchado. Problemas de seguridad no tradicionales como el terrorismo se han vuelto más notorios y la incertidumbre al enfrentar la seguridad global ha ido en aumento.

Al enfrentar nuevos desafíos, todos los países deben superar los conceptos tradicionales, seguir adelante de acuerdo a los tiempos, mejorar los intercambios y la cooperación, y fortalecer su coordinación mutua. Ellos deben dar impulso activamente a la multipolarización actual y a la democratización de las relaciones internacionales, y esforzarse por establecer un nuevo orden económico mundial que se adapte a los niveles de desarrollo y a las exigencias de muchos países. Ellos deben reformar el irracional sistema internacional financiero y comercial para salvaguardar el derecho al desarrollo igualitario de todos los países, particularmente los países en desarrollo. La diversidad en el desarrollo de las civilizaciones de muchos países debe ser respetada. Las distintas civilizaciones y los caminos diversos al desarrollo deben coexistir armónicamente, apoyarse en las fortalezas de los otros para compensar las debilidades propias en la competencia y en forma comparativa, y lograr el progreso común a través de la búsqueda de un terreno común y dejando de lado las diferencias.

China está lista, junto con otros países, para mejorar la coordinación y la cooperación y para realizar esfuerzos activos para establecer un nuevo orden internacional político y económico justo y racional, y para lograr una paz duradera y prosperidad universal en el mundo.”

CONCLUSIÓN

Es importante destacar que los dos factores que han hecho que China haya logrado su “milagro económico” son la estabilidad política y su actual liberalismo económico, aunque quizás hubiera tenido un crecimiento mucho mayor si se adopta desde el principio un sistema de libre empresa y se limita su tendencia militarista. Deng Xiaoping, el nuevo líder nacional de los 80, tuvo la visión, tardía pero oportuna, de reconocer que con el sistema centralizado a la usanza comunista, China no podría progresar mucho, ya que el estado por sí solo no era capaz de dar trabajo ni proveer bienes y servicios a su enorme y creciente población, que se duplicó en el último medio siglo, ni elevar apreciablemente la calidad de vida. La tradicional creatividad y laboriosidad del pueblo chino hizo el resto, al generarse una productividad creciente gracias al incentivo económico que disfrutaron los nuevos empresarios, completando así un cuadro de alto crecimiento desde hace más de 20 años.

Sin factores como la estabilidad política, libertad de empresa y productividad individual, difícilmente disfrutaría China su envidiable posición en la economía mundial. Si toda Latinoamérica analiza bien su situación en comparación a China, es fácil reconocer que éstos son justamente los tres factores que hacen falta para mejorar la calidad de vida en nuestra región, sumergida como está en conflictos constantes entre grupos políticos y sociales, pugnas que generan no sólo ineficacia en sus instituciones y servicios, sino un ambiente de violencia y criminalidad que ahuyentan la inversión privada y fomentan la improductividad. Este último factor es clave para todo crecimiento económico, necesario a su vez para compensar el efecto del aumento demográfico y mejorar el bienestar colectivo, pues según todas las teorías económicas, difícilmente hay otra manera efectiva para mejorar la calidad de vida si la tasa de crecimiento no supera la tasa de aumento poblacional.

China se convertirá en un competidor internacional cada vez más fuerte en una gama más amplia de productos, desde simples productos manufacturados de trabajo intensivo hasta productos complejos. Su acceso a la OMC reforzará su posición competitiva en todos los ámbitos. El aumento de la liberalización del comercio y las mejoras en el entorno empresarial harán de China un lugar aún más atractivo para los inversores extranjeros. Esto es una perspectiva oscura para muchos países en desarrollo y justifica la preocupación de muchos políticos. Sin embargo, el rápido crecimiento de las exportaciones chinas ofrece también oportunidades competitivas. A medida que la economía se abre a los productos y servicios extranjeros, otros países se beneficiarán de su enorme mercado nacional.

Chile ha entendido que es necesario intensificar las relaciones comerciales con esta potencia asiática, pero aún faltan profesionales debidamente preparados para enfrentar los desafíos que presenta el nuevo orden económico internacional. Solo si la mayoría de los actores del comercio nacional toma conciencia de esto, podremos estar a la altura de los desafíos que se nos presentan como nación de ahora en adelante.

BIBLIOGRAFÍA

<http://www.analitica.com>

<http://www.arts.monash.edu.au/mai/savirtualforum/PaperMalik1.htm>

<http://www.cidob.org>

<http://www.fmprc.gov.cn/eng/default.htm>

<http://www.geocities.com/luisdallanegra>

<http://www.monde-diplomatique.fr>

<http://www.nwc.navy.mil/press/Review/2003/Autumn>

<http://www.realinstitutoelcano.org>

http://www.weforum.org/pdf/China/China_Berthier